

la izquierda y derecha que divide la política en general y los partidos políticos en particular, se formó en el proletariado la democracia social y el anarquismo, aquélla como continuadora de la evolución y éste como precursor del ideal, de cierto destinados á converger en un futuro glorioso en una acción común que borre toda disidencia en la práctica feliz de la fraternidad; pero que en la actualidad ocasiona todos los trastornos con que las pasiones y la enemistad envenenan toda disidencia.

En ese dualismo no puede negarse la utilidad de cada una de las partes, y sobre todo ha de aceptarse como un hecho. Cada una de esas partes, siguiendo la idea natural de proselitismo, solicita, más que la conversión de la contraria, la atracción del proletariado en general, convertido en tercero neutro que sufre todo el peso de los errores sociales y que carece del conocimiento que impulsa, de la voluntad que ejecuta, permaneciendo indeciso y quejumbroso en estéril pasividad ó dando, cuando menos, ceros, compararía, á todos los intentos desviadores de ambiciosos charlatanes, sean demagogos, falsos reformistas ó arbitristas de todo género.

Pues á esa generalidad llamada clase trabajadora, plebe, proletariado, pueblo, á quienes unos enaltecen con halagos para engañarle y explotarle, otros desprecian porque le miran desde la cumbre del goce obtenido por injustificado privilegio, y otros amenazan y persiguen cuando manifiesta tendencias reivindicadoras; á ese pueblo, que permanece, peor que neutro, inactivo en lo tocante á la lucha por su libertad y por la igualdad social, me dirijo para decirle: la emancipación de los trabajadores ha de ser tu obra. Tú, más que un dios humanizado descendido de divinas alturas, más que un hombre divinizado por el genio, eres tu propio salvador y el salvador de la humanidad. Sin tu conciencia, sin tu voluntad, sin tu acción no hay salvación posible. En esos sufrimientos que te atormentan, en esa ignorancia que

te degrada, en esa pasividad en que te consumes está la potencia libertadora y justiciera que ha de regenerar la humanidad; hasta que tú sepas y te decidas habrá ricos y pobres con todas las tristes consecuencias de la injusticia legalizada, impuesta y acatada. Tú, que para los malos eres el eternamente despreciado, la clase inferior, y para los buenos eres el eterno menor, á quien se atiende por caridad, á quien de limosna y como graciosa concesión se le da pan, trabajo y derechos; tú, que preparas y sirves el banquete de la vida á los privilegiados y sólo participas de las sobras y mueres de hambre cuando no te alcanzan; tú que te enteras de los preceptos de la higiene como el hambriento de las recetas succulentas del libro de cocina; tú, soberano en un artículo de la Constitución política y hecchero en el balcón de Pilatos autoridad, que se lava las manos como irresponsable de tu miseria; tú, creador y artífice de las admirables maravillas reunidas en toda exposición universal, puesto que todas ellas son hechas á jornal, y sin embargo vives encadenado en el getho de la pobreza; tú eres el señor del mundo; en tu entorpecido pensamiento se halla en estado caótico la futura Ciudad del Sol, en tu desmayada voluntad está la liberación de toda tiranía; muévete, piensa, decide, obra, si no quieres aumentar tus dolores con la amargura del remordimiento, con la responsabilidad de la culpa.

Desde la creación de La Internacional no tienes excusa, pueblo trabajador: antes te reconocían tus sacerdotes la igualdad de ultratumba, declarando al mismo tiempo que en el mundo siempre ha de haber pobres y ricos; después te reconocieron los burgueses revolucionarios la igualdad ante la ley, aunque en esa ley dejaban subsistente la usurpación romana llamada derecho de propiedad y el despojo romano también llamado derecho de accesión, por cuyos preceptos, inicualemente llamados *derechos*, resulta que lo que en verdadero derecho es de todos queda detentado por aquella clase rica declarada